

# Preguntas y respuestas serias ante el nuevo curso cofrade

**Luis Fernando Álvarez González, sdb**  
**Director Espiritual**

**En los últimos años continúa creciendo el número de Hermanos de nuestra Hermandad. Parece que “Algo” nuestro les atrae irresistiblemente.**

Me pregunto qué razón última mueve a estas personas a dar su nombre a la Hermandad de Santa Marta. Y me cuestiono también por qué siguen siendo Hermanos los que llevan ya muchos años de pertenencia y de vida de hermandad. Una poderosa razón es, sin duda alguna, la devoción al Cristo de la Caridad. Pero la devoción no puede ser sino sólo el comienzo de algo mayor y más profundo; algo más serio y decisivo para la vida de una persona de fe. En realidad, cuando escribo que yo me interrogo sobre las verdaderas razones que tienen mis Hermanos para ser cofrades, deseo invitar a cada lector del Boletín a buscar el sentido último de su identidad cofrade; sin esta búsqueda de sentido no puede haber crecimiento en tal identidad y acecha el peligro cierto de languidecer y sobrevivir a duras penas, hasta quedar reducido a ser un cofrade sólo de nombre... Por eso es una búsqueda necesaria.

Considero además, después de pensarlo mucho, que no se puede ser de verdad cofrade sin ser cristiano; más aún, estimo que la finalidad más pura y razonable para que un cristiano decida hacerse cofrade es la de ser cada día mejor cristiano, hasta lograr la plenitud de la madurez de Cristo. Otro propósito distinto no estaría realmente justificado. Un ejemplo puede aclararlo: yo tampoco puedo ser de verdad salesiano sin ser cristiano, ni tengo realmente una razón mejor para ser salesiano que la de hacerme buen cristiano. Obviamente no estoy afirmando que para poder ser un buen cristiano haya que ser necesariamente cofrade o salesiano. En rigor, estoy recordando la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la única y común vocación de todos en la Iglesia: ser buenos cristianos hasta la santidad. Y Dios le sugerirá a cada uno el modo más adecuado para conseguirlo.

¿Qué lleva consigo hoy ser un cristiano? ¡Es una buena pregunta! Sugiero que la responda cada uno de los lectores personalmente; pues nadie debe responder en su lugar a esta cuestión. Sin embargo, la experiencia secular de muchos hombres y mujeres cristianos a lo largo de los siglos, desde los orígenes de la Iglesia hasta nuestros días, nos asegura que existen determinados elementos que son esenciales en la vida de los seguidores de Jesucristo:

1. Una sólida formación cristiana adecuada al momento presente: que permita alcanzar una fe integrada y madura, una conciencia moral recta, una mentalidad evangélica y una capacidad para transmitir la fe en la familia y en la sociedad. El primer responsable de esta formación es cada cristiano (cada Hermano), que debe programar su propia formación; pero la Hermandad ayuda de forma complementaria con sus proyectos anuales de formación. Es una pena que un gran número de nuestros Hermanos no se beneficien de las actividades formativas que ofrece su Hermandad.

2. Una oración cuidada y profunda: la vida del cristiano se extingue y se apaga sin el fuego de la oración. El Señor nos aseguraba. «Sin mí no podéis hacer nada». La oración es la relación íntima y personal con el Señor, que brota de la escucha atenta y sincera de la Palabra; que dispone a buscar la voluntad de Dios sobre nosotros; que sostiene nuestra amistad con Jesucristo y nos impulsa a su seguimiento. Cada martes la Hermandad ofrece un rato de oración común ante el Santísimo en nuestra Capilla; se trata de una experiencia de oración que quiere ser como una escuela para adentrarse en la vida interior y facilitar una vida de oración consistente.

3. Un claro compromiso por los demás: me refiero sobre todo a la caridad. Desde los comienzos de la vida de la Iglesia la caridad ha sido siempre el distintivo de los cristianos. «Si no tengo amor no soy nada» sostenía san Pablo. De él precisamente hemos tomado el lema de nuestra Hermandad: «Charitas Christi urget nos = La Caridad de Cristo nos apremia». Pero me refiero también al servicio de la justicia. Sin preocupación por la justicia la vida cristiana pierde

toda su credibilidad. Una lectura de la encíclica *Caritas in veritate* nos puede ayudar mucho a vivir esta dimensión esencial de la vida cristiana.

4. Una pertenencia a la Iglesia fundamentada en la fiel participación en la Eucaristía del Domingo, en la celebración de los Sacramentos, en la comunión con el Papa y el Obispo diocesano y en el sostenimiento económico de la Iglesia. San Cipriano afirmaba sabiamente que “no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre.”

El comienzo del curso cofrade es una buena ocasión para elaborar un proyecto personal de vida cristiana. Es un instrumento de autoayuda muy práctico y eficaz para todos y en todas las edades. Pienso en tantos Hermanos que, en su casa, al recibir el Boletín van a leer esta recomendación. Les aseguro que no es muy complicado hacer un plan de vida. Se empieza partiendo del análisis de la propia situación personal. ¿Cómo me encuentro en este momento de mi vida? ¿Qué es lo que me impide estar plenamente satisfecho de mí mismo? ¿Qué me falta para ser el cristiano que en el fondo deseo ser? Esta es la cuestión fundamental. Si se responde con hondura y con acierto todo el proyecto estará ya encauzado. Después viene la segunda parte: dada mi situación personal en este momento ¿qué necesito con urgencia mejorar? ¿qué medios (o líneas de acción) me pueden ayudar en esta tarea? Finalmente, antes de poner sobre el papel el proyecto de vida cristiana, será muy bueno “discutirlo” con el Señor en un momento serio de oración en el que el tema central será “Señor ¿qué quieres que haga por tí?”. El proyecto se revisará con cierta frecuencia en los momentos fuertes del año litúrgico.

Estoy a vuestra disposición siempre para todo lo que queráis; pero especialmente para lo relacionado con este importante asunto de seguir madurando más y más en la vida cristiana. Un fuerte abrazo de vuestro amigo y hermano al comienzo de un nuevo curso cofrade.

-----  
Frasas destacadas:

Estimo que la finalidad más pura y razonable para que un cristiano decida hacerse cofrade es la de ser cada día mejor cristiano

El comienzo del curso cofrade es una buena ocasión para elaborar un proyecto personal de vida cristiana